

A medianoche

Cruzo la calle a media cuadra. Ya es de noche de nuevo. A veces quedan envueltos en un paño blanco. No debe ser cómo querían morir, pienso. Acá afuera el silencio es distinto, porque las luces de la ciudad están mirando al pasado y las luces de adentro miran el presente. Adentro nunca es de noche, porque una cama de hospital siempre debe ser vista. Cuando se van no cambian los sonidos. Las cosas que importan no emiten ninguno: las manos que cierran los párpados y afirman la mandíbula, el estirar de la tela que envolverá la piel, el titubeo del lápiz sobre el papel a medianoche cuando alguien que no los conoció registra una última palabra y es su propio nombre. Así se cierra una vida, pienso, con una firma. Cruzo la calle a quemarropa. No vendrán autos, estoy seguro, porque ya no son horas para andar.